

INNOVACIONES EDUCATIVAS DESDE LA PEDAGOGÍA DEL APRENDIZAJE PARA LA ENSEÑANZA DE UNA SEGUNDA LENGUA

Olga Chaves
Universidad Nacional, Costa Rica

ABSTRACT

En las últimas décadas, los educadores y el estudiantado hemos vivido una carencia de motivación y gozo por el aprendizaje debido a la fragmentación del paradigma estático-newtoniano, en donde los sistemas educativos se caracterizan por la departamentalización, las disciplinas, los horarios, la desintegración del saber y el aburrimiento hacia el aprendizaje. Estamos inmersos en un mundo donde nuestra realidad se transforma diariamente, y esto lo que exige nuevas modalidades y concepciones que emerjan de una educación más flexible, que realmente logre satisfacer las necesidades de los estudiantes para enfrentar los retos del siglo XXI. Esta investigación, basada en un estudio bibliográfico del nuevo paradigma holístico propone el reencantamiento de la educación y prioriza el nuevo papel del aprendiente¹, mediador² y escenario pedagógico compuesto de experiencias de aprendizaje significativas y amenas.

Se reconoce al aprendiente que como un individuo capaz de optimizar sus canales de percepción y redescubrir lo reconfortante que resulta aprender con emoción. Su creatividad le permite adaptarse para experimentar, investigar, construir y apropiarse de los conocimientos, con el fin de alcanzar su autorrealización. “La mente humana se abre al mundo. La apertura al mundo se revela por la curiosidad, la interrogación, la exploración, la búsqueda, y la pasión de conocer.” (Morin, 2003, p. 45). El aprendiente puede inventarse y reinventarse constantemente. Ha pasado de un paradigma mecanicista a uno mucho más abierto, flexible, holístico y ecológico, que exige una transformación fundamental del pensamiento, valores y percepciones que llevan a la autorrealización.

Por otro lado, el mediador es aquel que logra promocionar el aprendizaje de una manera creativa, abre espacios para la expresión en todos los ámbitos. Promueve el aprendizaje, la construcción del conocimiento y experiencias que necesitan los aprendientes para enseñarse a sí mismos. Contribuye a cambiar o transformar sus mundos porque crea espacios de “oportunidades abiertas, de posibilidades, de moverse en la búsqueda en pos de algo.” (Greene, 2005, p. 32). El mediador estimula su capacidad de adquirir conocimiento, retándolo a incrementar sus saberes, promoviendo la creación de su propio paradigma, en donde se pueda apropiarse y adueñarse de sus conocimientos, “para imaginar, para elegir, y actuar desde sus propios ángulos de percepción de posibilidades.” (Greene, 2005, p. 70) El aprendizaje debe ser novedoso, dinámico y estimulante como lo enfatiza Assmann, “aprender es siempre descubrimiento de lo nuevo; si no, no es aprender.” (2002, p. 61). Por lo tanto, se propone,

- Promover la sensibilidad en el aprendiente para que desarrolle su capacidad de asombro y sea capaz de generar importantes cambios. Al igual que descubra que existe una red de redes que permite la interacción de todos los elementos del Universo.
- Ofrecer el conocimiento como una actividad encantadora, que nos puede generar placer en el proceso de aprendizaje y de descubrimiento.
- Despertar un sentimiento entremezclado de valores como libertad, humildad, responsabilidad, amor, respeto por todos y todo.
- Fomentar la creatividad y el aporte de nuevas visiones de futuro individual y colectivo.
- Concienciar en la necesidad de que se aprecie integralmente el cuerpo, los sentimientos, el espíritu y el medio ambiente. Cada experiencia de aprendizaje es una oportunidad para fomentar los valores y principios universales, pues vivir es aprender. Así que construimos nuestra identidad de acuerdo al ambiente donde nos desenvolvemos, ya que las experiencias nos hacen, nos construyen, forman nuestro carácter.

Para promover el aprendizaje en el nuevo paradigma, debemos crear un entorno o escenario holista donde los aprendientes se sientan a gusto, alegres y emocionados por la investigación, la búsqueda de la verdad y creación de la realidad, lo que se convierte en un disfrute de saberes y conocimientos. Se propone un ambiente de puertas abiertas, de diálogo e intercambio de inquietudes y propuestas al cambio y al avance del conocimiento, donde los estudiantes se auto realicen, aportando el saber y los dones a la investigación y discusión de temas variados.

En un ambiente holista, las experiencias de aprendizaje creativas, imaginativas y originales son mejores opciones o posibilidades que le permitan al ser auto-crearse y encontrar la satisfacción en la realización de sus metas y sueños porque como individuo íntegro aprende a mostrar respeto a las diferencias, preocupación por lo que sucede a su alrededor y amor así mismo y a los demás.

1 Se refiere al estudiante en el nuevo paradigma.

2 Se refiere al profesor.

En las últimas décadas, los educadores y el estudiantado hemos vivido una carencia de motivación y gozo por el aprendizaje debido a la fragmentación del paradigma estático newtoniano, en donde los sistemas educativos se caracterizan por la departamentalización, los horarios, la desintegración del saber y el aburrimiento hacia el aprendizaje.

Actualmente, estamos inmersos en un mundo donde nuestra realidad se transforma diariamente, y esto exige un cambio de conciencia, actitud y mentalidad que emerjan de una educación más flexible, para satisfacer las necesidades de los estudiantes y sus retos en el siglo XXI.

La presente investigación se basa en un estudio bibliográfico del nuevo paradigma humanístico, el cual propone el reencantamiento de la educación, en general, y de esta manera lo propongo para la adquisición de segundas lenguas. Dentro de este nuevo paradigma se le otorga un nuevo papel al aprendiente³, mediador⁴ y escenario pedagógico compuesto de experiencias de aprendizaje significativas y amenas.

Aprendiente: creador de su aprendizaje

Se considera al aprendiente como un individuo capaz de optimizar sus canales de percepción y redescubrir lo reconfortante que resulta aprender con emoción. Su creatividad le permite adaptarse para experimentar, investigar, construir y apropiarse de los conocimientos, con el fin de alcanzar su autorrealización, como lo expresa Morin (2003), “La mente humana se abre al mundo. La apertura al mundo se revela por la curiosidad, la interrogación, la exploración, la búsqueda, y la pasión de conocer”.

Como sistema vivo, el aprendiente posee la capacidad de autoorganizarse. Éste puede inventarse y reinventarse constantemente. Ha pasado de un paradigma de “relojería” en donde todo estaba mecánicamente predeterminado, fijo y lineal, a uno mucho más abierto, flexible y holístico, que exige una transformación fundamental del pensamiento, valores y percepciones, para ser un ser natural, espiritual, racional que busca fortalecer sus destrezas lingüísticas para poder comunicarse exitosamente en una segunda lengua.

El proceso de cambio en el aprendiente, se da primeramente a través de experiencias holistas del aprendizaje, las cuales abren su corazón para recibir con disfrute lo que le apasiona saber y aprender. Se pueden nombrar experiencias como intercambios con nativos de la lengua, actividades interactivas, exposiciones y otras más que sean novedosas, dinámicas y estimulantes, tal y como lo enfatiza Assmann (2000), “aprender es siempre descubrimiento de lo nuevo; si no, no es aprender”. Cuando se logra promover actividades, estrategias, ejercicios y procedimientos con tratamientos pedagógicos, estas experiencias de aprendizaje se convierten en placenteras, significativas, novedosas y queridas por los estudiantes, dice Gutiérrez (2003).

3 Se refiere al estudiante en el nuevo paradigma.

4 Se refiere al profesor.

El aprendiente responde a la naturaleza humana, a esa necesidad natural de descubrir que lo motiva a aprender una segunda lengua, para hacerlo con emoción e intensidad. Es al mismo tiempo cuerpo y espíritu, es sentimiento, emociones, necesidades, potencialidades, intereses y expectativas porque es capaz de trascender la realidad que lo envuelve. Morin (2003) dice que este aprendiente “aspira a vivir plenamente su vida, con felicidad, amor, bienestar, acción, contemplación, conocimiento, poder, aventura...”.

El proceso de aprendizaje debe, entonces, ocurrir en un ambiente ameno, plácido y motivador, lleno de paz y amor, ya que “...el conocimiento sólo emerge en su dimensión vitalizadora cuando tiene algún tipo de vinculación con el placer” (Assmann, 2002). Cuando el aprendiente ama el aprendizaje de un idioma, los factores afectivos contribuyen a su adquisición y aprendizaje de una manera más natural y amena. El aprendiente, en un ambiente de goce, se siente vivo, más creativo, genera respuestas originales, se divierte, juega y goza porque “aprender es querer, compartir, dar sentido, interpretar, expresar...” de acuerdo con Gutiérrez (2003).

El mediador: ente de cambio

El mediador es aquel que logra promocionar el aprendizaje de una manera creativa, abre espacios para la expresión en todos los ámbitos. Promueve el aprendizaje, la construcción del conocimiento y experiencias que necesitan los aprendientes para enseñarse a sí mismos. Contribuye a cambiar o transformar sus mundos porque crea espacios de oportunidades abiertas, de posibilidades y de investigación; además siempre está presente en un estado natural, o sea, en cuerpo, mente y conciencia.

La interacción del mediador con el aprendiente le permite compartir experiencias, apoyarlo y asesorarlo en su proceso de aprender, estimulando su capacidad de adquirir conocimiento, retándolo a incrementar sus saberes, promoviendo la creación de su propio paradigma, en donde se pueda apropiarse y adueñarse de sus conocimientos “para imaginar, para elegir, y actuar desde sus propios ángulos de percepción de posibilidades” (Greene, 2005), para luego compartirlos con los demás y así crecer para su propio desarrollo personal y profesional.

El mediador holista incentiva el aprendizaje para el desarrollo humano. El nuevo papel del educador es educar para una participación democrática, educar para promover ciudadanos globales, educar para una cultura ecológica planetaria y educar para la espiritualidad. El educador holista nutre el potencial humano, desarrollar el pensamiento creativo, integra el conocimiento, en fin, es creador de un ambiente para la formación integral del ser humano de modo que se pueda vivir responsablemente en una cultura sostenible. Promueve aprender a vivir, a ser, a ver, a desarrollar todos los sentidos con emoción, con ánimo y amor.

Educar para la vida... es su misión

El mediador holista abre nuevos caminos que conducen a mejores formas de enseñanza y de vida; promueve la curiosidad por el conocimiento, no visto éste como necesario para aprobar y sobresalir, sino por la necesidad de indagar, de descubrir y explorar. Lo necesario aquí es amar el aprendizaje, y el mediador interesado por aprender, se convierte en un agente multiplicador de saberes.

En el acto educativo, el mediador incentiva y persuade a los aprendientes en medio de experiencias placenteras. Aquí el sujeto aprende utilizando los sentidos, con todo su ser, en ambientes preparados para el gozo. En la mediación pedagógica, por lo tanto, debe tomarse en cuenta el estilo de aprendizaje, el estilo cognitivo propio de cada aprendiente y el modo como cada uno se vincula con los otros a partir de sus experiencias previas, donde entra en juego la forma de expresarse y de expresar sus sentimientos, pensamientos, su historia de vida, su presente y las expectativas de su futuro, es decir todo su ser. “Es por la pasión, por la comunicación, por la relación humana, por la aventura de realizarse como persona, a partir de la construcción de conocimientos, de la creatividad, de la investigación, del intercambio de experiencias” (Gutiérrez, 2003).

El mediador, dentro de un sistema educativo que da apertura al ser y saber,

- Promueve la sensibilidad en el aprendiente para que desarrolle su capacidad de asombro y sea capaz de generar importantes cambios.
- Ofrece el conocimiento como una actividad encantadora, que nos puede generar placer en el proceso de aprendizaje y de descubrimiento.
- Despierta un sentimiento entremezclado de valores como libertad, humildad, responsabilidad, amor, respeto por todos y todo.
- Fomenta la creatividad y el aporte de nuevas visiones de futuro individual y colectivo.
- Promueve la necesidad de apreciar integralmente el cuerpo, los sentimientos, el espíritu y el medio ambiente. Cada experiencia de aprendizaje es una oportunidad para fomentar los valores y principios universales, ya que vivir es aprender.

Ambiente Holístico

En un ambiente holista, las experiencias de aprendizaje creativas, imaginativas y originales son mejores opciones o posibilidades que le permiten al ser auto-crearse y encontrar la satisfacción en la realización de sus metas y sueños porque como individuo íntegro aprende a mostrar respeto a las diferencias, preocupación por lo que sucede a su alrededor y amor así mismo y a los demás.

Se propone llenar de entusiasmo y energía el proceso de construcción de conocimientos, porque sólo con el placer se crea conocimiento, y éste provoca un ser integral dispuesto a responder al proceso de aprendizaje, a generar asombro y búsqueda. Aquí no se impone un estilo de aprendizaje, se respetan los estilos de aprender de cada individuo, la forma en que ven la vida, las experiencias previas, sus necesidades, angustias, anhelos y sus pasiones.

El aprendizaje debe ser novedoso, dinámico y estimulante para el aprendiente. El aprendizaje desde este nuevo paradigma es un medio para alcanzar la autorrealización de todo aquel que expresa libremente sus pensamientos, acorde con su creatividad, espíritu y mente. Este proceso desarrolla la originalidad que hay en cada aprendiente.

Esta nueva pedagogía propone espacios para el desarrollo del conocimiento y experiencias para desarrollar destrezas que les permita mejorar su nivel lingüístico de una segunda lengua. Es un proceso de beneplácito y felicidad por estar aprendiendo y de tener un ambiente de buenas relaciones. Gutiérrez y Prieto (1991) indican que, “las relaciones interpersonales, la participación, el afecto y todo ello son posibles en experiencias de educación abierta...” Este proceso educativo debe ser integral, interrelacionado y capaz de autoorganizarse; no se debe pretender fragmentar su proceso cognitivo pues este es un proceso vital inherente al aprendiente.

En este escenario, el mediador propicia espacios de interrelación, intercambios de conocimientos de diálogo y de apertura, donde él y el aprendiente son partícipes activos del proceso pedagógico. Al fin y al cabo, esta es “una búsqueda de la visión social futura de una comunidad más humana, más plenamente pluralista, más justa y más feliz”. (Greene, 2005) Se aprende por los actos de autoorganización del conocimiento que conducen a la autoconstrucción del ser humano, tales como:

- Dimensión de actividades, ejercicios y procedimientos de la mediación como formas pedagógicas de la autoorganización del conocimiento.
- Visualización de un plan de estudios dinámicamente estructurado en experiencias de aprendizaje.
- Conciencia de la importancia de un lenguaje liberador en el acto educativo, pues esto contribuye notablemente a satisfacer las demandas de los aprendientes, donde la expresión de sentimientos y pensamientos se lleva a cabo en un ambiente de respeto, solidaridad, trabajo conjunto y de vida.
- El conocimiento se expande y amplía cuando hay una cálida relación social, entendimiento y libertad para expresarse.
- Las experiencias grupales de aprendizaje centran la atención en la vida, porque mejoran el ego, el autoaprecio y autoestima; hacen la vida más plena; desarrollan la creatividad, actividad mental, autonomía, autosuficiencia, equilibrio mental y emocional, identidad, capacidad de aprender, y aumentan los niveles de expectativas.

Esta nueva dimensión holística nos involucra en el reto sin límites de atender las diferencias individuales de etnias, capacidades y estratos sociales y económicos, porque se promueve el aprendizaje mediante el respeto, la tolerancia, la expresión. En el holismo no existe la imposición, no hay rangos que determinen la preponderancia, ya que el aprendizaje implica amor, o sea, el placer por el solo deseo de aprender. “La visión holista se basa en la certidumbre de que todo está interconectado: estamos unidos a los demás y a las formas no humanas que nos rodean”. (Gallegos, 1999)

Gallegos (2003) expresa que esta dimensión busca formar seres humanos responsables, que honren la verdad, la bondad y la belleza de toda vida. Aquí, la espiritualidad es la esencia de lo que somos, nuestra verdadera naturaleza, el último contexto de significado de nuestras vidas. El y la aprendiente reconoce el orden fundamental del universo y su identidad con ese orden. Éste es un ser sensible orientado a aprender, un ser espiritual en busca de significado, quien aprende para la vida, para llegar a ser un individuo que se preocupe por su forma de vivir.

Se aprende a convivir en grupo; la sinergia lleva a las personas a un estado de transformación personal, colaboración, apreciación de intereses, de identificación con el sentir del otro y de apoyo emocional hacia las vivencias grupales. Se aprende a construir conocimiento en grupo, a pensar y reflexionar para encontrar acciones que promuevan el aprendizaje grupal.

Experiencias de aprendizaje

Dentro de este nuevo paradigma, el aprendizaje se torna vida; las experiencias de aprendizaje ayudan a transformar la realidad que se convierte en una atmósfera de libertad y amor por el aprendizaje. Cada experiencia es un despertar de la conciencia espiritual para aprender a ser y, así, descubrir lo que le hace feliz dentro de un contexto cultural y social que le da la oportunidad de integrarse y transformar exitosamente la sociedad moderna. Cuando el proceso de aprendizaje ocurre en un ambiente ameno o plácido, la persona se abre a la curiosidad e investigación. La vida es un continuo aprender; sobretodo, con experiencias de aprendizaje que provocan en mí ser un desvelo de emociones, inquietudes y pasiones.

Experiencias de amor

La base biológica del amor es el fundamento de la formación humana de la educación de acuerdo a Maturana (1999). Éste propone que en la educación, fundamento para desarrollar destrezas emocionales en el educar, reine el respeto, el amor, la consideración, la cooperación, responsabilidad, convivencia y legitimidad del otro.

En el nuevo paradigma, las experiencias de aprendizaje tienen el siguiente propósito de acuerdo a Hinkelammert y Mora (2005) “...formar un sujeto para la vida. Un sujeto capaz de vivir y discernir estructuras sociales, regímenes de propiedad y formas de cálculo económico en función de la vida real;” al igual, éstas crean un ser humano con sentido de solidaridad, responsabilidad por sus acciones y deseo de cambio. A la vez, estas experiencias deben ser novedosas, estimulantes y dinámicas; es a partir del placer de estar conociendo que puedo desarrollar el amor por la vida ya que el conocimiento expande el disfrute de vivir para aprender y de aprender para ser mejor y alcanzar la plenitud de la vida.

La educación tiene el fin de promover el diálogo holista, el cual propone estar a escucha del otro para descubrir juntos alternativas. Con éste, el aprendiente puede romper viejos dogmas de dominación y subordinación, donde la dignidad humana es eje primordial para despertar la espiritualidad y la comprensión.

La educación debe brindar espacios para la convivencia feliz, sin temores, sin miedos o incertidumbres, donde se propicia libertad para que el aprendiente se cree y se auto cree, con una confianza de que el aprendizaje va a ser significativo. Además esta nueva educación, rescata valores realmente importantes donde “tanto los individuos como la propia dinámica de los conjuntos organizacionales tienen que impregnarse de un nuevo humanismo” (Assmann, 2002). El vivir nos presenta constantemente experiencias cognitivas, las cuales se encuentran mediatizadas desde la realidad del sistema vivo y autoorganizativo que somos. Nuestra participación es interactiva con la inmensa gama de experiencias que percibimos. Durante nuestra vida, poseemos la infinita capacidad de conectar o descartar y construir nuestra propia realidad desde la percepción, el placer y el gozo.

Un cambio de paradigma

Con el fin de concienciar los cambios que se dan en nuestra realidad debemos:

- Promover la sensibilidad en el aprendiente para que desarrolle su capacidad de creación y sea capaz de generar importantes cambios, sobretodo, una mente abierta para el aprendizaje de idiomas.
- Ofrecer el conocimiento como una actividad encantadora, que nos puede generar placer en el proceso de aprendizaje y de descubrimiento.
- Incorporar el concepto de holismo al proceso de aprendizaje, para que se entienda que todo depende de todo y que los eventos no se pueden ver aislados, sino en forma integral con todo lo existente en el cosmos.
- Despertar un sentimiento entremezclado de valores como libertad, humildad, responsabilidad, amor, respeto por todos y todo.

-
- Concienciar en la necesidad de que se aprecie integralmente el cuerpo, los sentimientos, el espíritu y el medio ambiente. Cada experiencia de aprendizaje es una oportunidad para fomentar los valores y principios universales, pues vivir es aprender. Así que construimos nuestra identidad de acuerdo al ambiente donde nos desenvolvemos, ya que las experiencias nos hacen, nos construyen, forman nuestro carácter.

Esta nueva pedagogía permite:

- Una formación humana con sentido y significado que acepta todos los potenciales y modos de aprender, formando aprendientes críticos.
- Reconocimiento de la espiritualidad en los aprendientes. No solo son poseedores de conocimientos, sino también seres capaces de desarrollar una inteligencia espiritual que les permite ensanchar los límites de un aprendizaje flexible, visionario y creativamente espontáneo.
- Atención a la diversidad. Somos diferentes, aprendemos de manera distinta y vemos el mundo con nuestra propia imaginación y verdad.

Los cambios en la forma de aprender producirán indiscutiblemente transformaciones en todas las áreas del quehacer y sentir de la humanidad. Por ello, deben crearse las condiciones pedagógicas que desplieguen el potencial interior ilimitado de cada aprendiente y mediador para garantizar la promoción del aprendizaje en segundas lenguas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Assmann, Hugo. (2003) Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad Aprendiziente. Madrid, España: Editorial Narcea S.A.,
- Gallegos, Ramón. (2003). El espíritu de la educación: Hacia una sociedad aprendiente. Editorial Narcea S.A Madrid, España.
- Greene, Maxine. (2005). Liberar la imaginación. Barcelona: Editorial Graó.
- Gutiérrez, Francisco. (2003). Pedagogía del aprendizaje. Editado por Save the Children-Noruega.
- Gutiérrez, Francisco y Daniel Prieto. (1991) Mediación Pedagógica. Proyecto de desarrollo Santiago-PRODESSA.
- Hinkelammert, Franz y Mora, Henry. (2005). Hacia una economía para la vida. San José: editorial departamento ecuménico de investigaciones (DEI).

Maturana, Humberto. (1999). Transformación en la convivencia. Santiago, Chile: Dolmen ediciones.

Morin, Edgar. (2003). El método V: La humanidad de la humanidad. Madrid: Cátedra.